

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hace una semana, se realizó la asamblea extraordinaria del Círculo de Críticos de Arte de Chile en la que se dieron cita críticos y especialistas en las diferentes categorías del mundo creativo. El objetivo principal: analizar y revisar el estado de las artes y su actividad en lo que va del año, en el país. Las disciplinas de literatura, ópera, teatro y música y también danza se observaron entre las más activas. En cine, se criticó fuertemente las carteleras comerciales que dejan de lado películas de calidad. Y cuando llegó —o más bien empezó— el turno de las artes visuales se subrayó la sobresaliente agenda de muestras internacionales que han llegado estos meses, presidida por la exposición de acuarelas de J. M. W. Turner, desde la Tate, y seguida por exhibiciones de protagonistas líderes del arte mundial de hoy como Anish Kapoor y Cildo Meireles.

El desconcierto y la sospecha llegaron al momento en que debían ser nombradas las exposiciones nacionales de envergadura: ¡vaya! Salvo la antología conmemorativa a Nemesio Antezana y algunas otras de historia del arte nacional.

Pero esta realidad crítica, cada vez más compartida, viene desde antes. Faltarían nuevos nombres que irrumpen en la escena con propuestas sólidas que aporten. ¿Qué está pasando? ¿Hay una sequía real o es tal vez fruto de un circuito menos sólido y más arbitrario? Hablamos con uno de los artistas protagonistas de los años 80, Enrique Zamudio, quien integra la Academia de Bellas Artes y es decano de la Facultad de Arte de la Universidad Finis Terrae, desde donde han surgido varios de los artistas recientes que ocupan un lugar en la escena como Mariana Najmanovich, María Ignacia Edwards, Julien Birke, Raimundo Edwards. En la oficina del decano, atestado de libros, Zamudio habla sin tapujos con "Artes y Letras".

**"Los curadores suben y bajan a artistas de manera arbitraria"**

—En la asamblea del Círculo de Críticos se habló de una alarmante sequía de muestras nacionales de envergadura. ¿Cómo lo ve usted?

—Es un fenómeno curioso, porque nunca se había dispuesto de tanta infraestructura cultural, de tantos espacios como ahora. Hay más lugares como CAV60, el Centro Cultural La Morada, Cerrillos... Existe un pequeño circuito de galerías que ha mejorado en sus espacios de infraestructura. Pero, a la vez, hay una suerte de decrecimiento de la producción de arte en Chile. Incluso, quizá hay más artistas, pero ha disminuido la inquietud, la necesidad de poder materializar obras".

—¿A qué lo atribuye?

—A pesar de que tengo la impresión de que el público del arte ha aumentado en cantidad, el problema es que el nivel de empatía entre audiencias y creación de arte es más fría y distante. Cuando el arte tiene influencia se debe también a que hay un público que logra leer, entender. El arte transmite experiencias y lleva a tomar conciencia de los hechos. Y como sociedad, en Chile hemos sufrido un retroceso en ello. Hoy los intereses del país

# ENRIQUE ZAMUDIO: "El circuito del arte pasa por un debilitamiento en Chile"

TENDENCIAS ¿Qué pasa con las muestras nacionales ante la sequía observada por la crítica?

Entre las razones, el artista y decano de la Universidad Finis Terrae apunta al bajo nivel de empatía entre las audiencias y la creación de arte, el desperfilamiento de museos y dificultades en ámbitos como el coleccionismo. "Mientras, en la escena global el arte contemporáneo mantiene una calidad e influencia notables".



Zamudio fue uno de los artistas que protagonizaron la escena de los 80.

van por otro lado, van más hacia el comercio y el consumo. Ello ha minado que el arte pueda impactar. Antes, había audiencias más sensibles y con una mayor capacidad de lectura. Los intereses eran más amplios y profundos".

—¿Cómo observa la participación del mundo privado?

—En términos comparativos, por ejemplo, con los años 80, las fuentes de financiamiento no eran estatales y había una gran producción. Los bancos y entidades privadas apoyaban fuertemente. Existían unos siete concursos anuales muy importantes desde donde surgieron artistas notables. El sector privado estaba mucho más comprometido que hoy salvo excepciones (el nuevo concurso de Banco Itau, el de CCI). Pero cuando salió el Fondart decreció el aporte privado, y el Fondart se convirtió en el gran financiador".

—¿Qué responsabilidad le atribuye a los museos?

—Los museos se han desperfilado. El Museo de Bellas Artes, además, prácticamente carece de un patrimonio valioso en arte contemporáneo y en pintura chilena. No tiene un nivel internacional. Tampoco posee una función clara como museo. Es víctima de improvisación, y a veces, de los directores que imponen sus criterios".

—¿Falta rigurosidad en la selección de las muestras?

—Claramente. Se ven artistas que no deberían estar en el museo, que no tienen aún un arte sólido ni articulado. Pero también falta rigurosidad en el coleccionismo, en los curadores en Chile, en el mundo editorial. Los curadores son hoy los que suben y bajan a artistas, y con criterios bastante personales.

En nuestro país tampoco se han logrado formar colecciones de arte contemporáneo de envergadura y sólidas. Pedro Montes, por ejemplo, tiene un período de un cierto tipo de obra, pero no la llamará aún una colección de envergadura. Falta criterios y eso resiente en el ámbito

comercial. Las galerías venden las obras que se demandan y se distorsionan las jerarquías. Las mayores colecciones institucionales en Chile están detenidas: las del Banco Central y Banco del Estado. No se han actualizado. Funcionaban con una comisión de expertos que daban la sugerencia con rigurosidad sobre qué adquirir o no. Es un coleccionismo serio".

—Pero ¿cómo percibe la producción en artes visuales? ¿Falta más tensión?

—Uno de los efectos del debilitamiento en la producción puede ser la falta de necesidad que tiene el arte de confrontarse y que sí tuvo en otros momentos. El mejor ejemplo es en los años 80, cuando estaban surgiendo muchísimas cosas. Había luchas internas entre la pintura y la fotografía, y con la instalación; entre los conceptuales y los neoexpresionistas. Todo estaba funcionando: la expresión, la idea, la emoción".

—Los conceptualistas duros eran muy combativos.

—Sí. Pero el conceptualismo ya permeó a todo el mundo del arte. A partir de los años 70 es insostenible que una obra no sea sustentada por ideas relevantes. Como también hoy es difícil sustentar un arte desprendido de su materialidad, que fue lo que pretendió el conceptualismo duro".

—Tampoco están dormidas las luchas y preocupaciones del mundo creativo en el país.

—¡Nooo! Estamos viviendo un mundo inquieto, de alta tensión, y eso ya es materia de preocupación para el artista. Estamos en un escenario que se está derrumbando a pedazos, en que se caen todas las jerarquías. Y donde el arte contemporáneo ha mantenido un nivel de calidad y honestidad, y de influencia. Estamos en un receso de la economía mundial, en plena lucha contra el calentamiento global. Todo eso lo toma el arte. Tal vez no se refleje aquí con la suficiente fuerza en la producción de obras, pero a nivel de ideas y de inquietudes es enorme lo que se vive. Aunque falten artistas como un Dittborn o Diaz que visibilicen más esos temas".

—Pero Eugenio Dittborn sí está influyendo, y para algunos quizá demasiado. Por su taller pasan muchos de los artistas que ocupan un lugar hoy.

"Hay algunos circuitos de influencia que son muy poderosos. Antes eran las escuelas de arte de las universidades, los que venían de la Universidad de Chile o de la Católica. Hoy eso está algo más desperfilado. En el taller de Dittborn y en alguna medida en los artistas de la escena de avanzada se ubican polos de influencia. Y Dittborn es muy influyente porque es una persona inteligente, con mucho carácter y convencimiento, y eso produce en los artistas jóvenes un nivel de absorción fuerte. Es bueno como punto de partida, pero los artistas deben evolucionar, y el proceso de ir perfilando un lenguaje propio puede tomar muchos años. Las edades en el arte no se conciben con la clasificación cronológica. Los procesos toman mucho tiempo en madurar. Hasta los 50 años es un artista joven, porque está recién consolidando y armando un cuerpo de obra. Sin embargo, ante la necesidad del éxito rápido, cualquier tipo de obra que sea llamativa se exhibe, incluso en museos. Por ejemplo, sucede con Guillermo Lorca o con José Pedro Godoy, que aún no tienen un peso específico en término de obras, trayectoria y madurez en su arte. Pero desarrollan una especie de solución técnica material que provoca interés en cierto tipo de personas. Eso no basta".

**Arte internacional marca pauta**

—La situación en el exterior es distinta.

—A nivel internacional, la repercusión es enorme. Las artes visuales tienen cada vez más influencia. Varios de sus creadores son líderes. El mismo Kapoor es un gran referente con su personal obra en escultura y sus mensajes. El arte del exterior se relaciona con la globalidad, con las ideas, el acontecer. Las preocupaciones por la dimensión social, económica, política y científica protagonizan las vertientes de las inquietudes contemporáneas".

—Pero esas inquietudes las abordan también artistas nacionales.

—Sí. Se observa un fuerte interés de trabajar con temas de la ciencia, con el calentamiento global, con temas socio políticos. Y de cruzar las artes visuales con el teatro, con la poesía, con la música...".

—¿Es en los cruces de las artes con otras disciplinas —que se ve en la Documenta de Kassel y en bienales— donde visualiza las propuestas de más interés?

—Hay varios artistas que están buscando y/o trabajando el cruce de disciplinas. Ese cruce transversal es de sumo interés. Es un fenómeno muy prometedor".

## Crítica de arte

WALDEMAR SOMMER

Galería Artespacio y Ekho Gallery:

# Geometría metálica, piedra monumental



Carolina Agliati. "Después de contemplar la actual exhibición uno termina asombrándose de las potencias de la abstracción geométrica", señala el crítico.

Las diagonales su personaje capital puede considerarse la más interesante. De un modo general, después de contemplar la actual exhibición, uno termina asombrándose de las potencias que todavía demuestra la abstracción geométrica en nuestro medio.

Sebastián Yrarrázaval expone ahora en Galería Isabel Aninat. Sus ocho pinturas en gran formato nos parecen corresponder a un momento de transición. Es que su visceral interpretación abstracta del cuerpo humano hoy no alcanza

una definición satisfactoria, traduciendo en un informalismo que llega a bordear el caos. Así, la admirable fuerza formal y expresiva del artista, su ímpetu dinámico, junto con encubrir al protagónico hombre sufriente, rompe el cauce autointerpuesto en aquellas notables exhibiciones suyas de años anteriores. Desde luego, la impronta de Bacon se trasluce con claridad en estos trabajos. Si bien se apartan de los recintos de planta curva y los reemplaza por cielos angulares y planos, el mobiliario conserva esa

porción figurativa propia del paradigma irlandés. Sillas, sillones y cortinajes apoyan aquí ese torrente poderoso y alargado de masa pictórica con que retrata Yrarrázaval la desintegración del ser pensante. Por otra parte, sus acciones rítmicas de contraste cromático no pasan en absoluto desapercibidos: en especial, por intermedio de verdes, violetas, rosados.

La misma galería de Alonso de Córdova nos propone a una autora argentina, Paula Toto-Blake. Fotografías monocromas de amplias arquitecturas institucionales y mapas territoriales de la Ciudad de la Plata constituyen sus actores, profundamente intervenidos por cortes angulares que introducen sectores en blanco y, sobre todo, traducen signos másónicos propios de su fundación marcada por ideología semejante. La metáfora crítica a poderes establecidos otorga frente a la fragilidad material del presente resulta evidente. Al mismo tiempo, suelen introducir estas láminas sobre sus edificios zonas de muy pequeños vidrios craquelados que, a la vista y salvo una explicación previa, no parecen enriquecer demasiado la significación formal de cada obra.

Todavía dentro del mes dedicado por algunos recintos de exposiciones santiaguinas a la fotografía, Ekho Gallery entrega un conjunto digital (2019) de Pablo Valenzuela Vialant. Con una Isla de Pascua protogónica, siete amplias láminas en blanco y negro rescatan las edébras esculturas pascuenses de un modo personal. Se destacan, así, la consistencia particular de la piedra volcánica y ciertos poderosos detalles fisonómicos, sujetos al desgaste de años de abandono y exposición climática. Se destacan, entonces, las aletas de las narces características, las largas orejas de setas monumentales, figuras que sintetizan una raza y cuya mirada se dirige esperanzada, melancólica, hacia la inmensidad del horizonte, acaso como si esperaran un mesías prometido. Intensifica expresividad semejante el blanco grisáceo de las fots, las que, por un momento, delatan apenas el plano cielo nuboso. Contra lo que el tema un tanto manoseado pudiera hacer creer, la selección de las tomas, su ritmo asimétrico, el lugar privilegiado que se otorga a las texturas pétreas van muchísimo más allá de lo documental, convirtiendo plenamente estos trabajos en obras de arte.

**AL OTRO LADO DEL ESPEJO**  
Atractivas construcciones geométricas de la novel Carolina Agliati  
Lugar: Galería Artespacio  
Fecha: hasta el 21 de septiembre

**CONTEMPLATIVOS**  
Un momento de transición en la pintura de Sebastián Yrarrázaval  
**LA CASA SIMBÓLICA**  
Intervención gráfica de Paula Toto-Blake a una Ciudad  
Lugar: Galería Isabel Aninat  
Fecha: hasta el 20 de septiembre

**RAPA NIU**  
Mirada personal a la escultura pascuense  
Lugar: galería Ekho Gallery  
Fecha: hasta el 1 de octubre